

Reseña.

Vences Vidal, Magdalena, *Imágenes de San Luis Bertrán entre el Viejo y el Nuevo Mundo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y El Caribe, 2019, 355 pp.

Edgar Daniel Yañez Jiménez
edggar_yaez25@hotmail.com
El Colegio de Jalisco

Conocí a la doctora Magdalena Vences Vidal en septiembre de 2018, cuando ella escribía el libro que ahora reseño. Yo colaborada en el Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas (IDIH), bajo la dirección de fray Fernando Balbuena Guevara. Ahí me hacía cargo de la organización del Archivo del IDIH y de la Biblioteca, gracias a ello pude conocerla, pues solicitó acceder a los fondos dominicos. Volvía a tener razón de ella en noviembre de 2020 –un singular y catastrófico año a causa de la pandemia conocida– cuando participé en la presentación de este libro a través de medios virtuales, en el marco del encuentro *Memoria Dominicana* organizado por el IDIH. Para ello, preparé una breve presentación, de la cual tiene eco esta reseña.

En *Imágenes de San Luis Bertrán entre el Viejo y el Nuevo Mundo*, Magdalena Vences Vidal nos lleva de la mano por los diversos caminos que tomó el prototipo plástico del santo dominico. Desde la “Introducción”, la autora deja en claro el objeto de su libro, las “imágenes descritas en la literatura y materializadas en obras de arte acerca de un fraile y una figura de santidad”, que conquistó “espacios espirituales de poder que con el tiempo le situarían en un proceso de adopción y devoción crecientes” (p. 13). Los santos, si no americanos, sí de influencia en los territorios conquistados, formaron parte del largo proceso de hispanización y al mismo tiempo, de representación y afirmación del otro.

Vences Vidal traza un itinerario iconográfico de las representaciones del dominico valenciano, que tras morir en olor de santidad, su imagen, retomada de la *vera effigie* y de la máscara sepulcral, fue circulando en diversos soportes y direcciones. En su camino a los altares, bajo un modelo de santidad contrarreformista, los hagiógrafos exaltaron sus virtudes ascéticas y de oración contemplativa, enfatizando su amor a la confesión, la eucaristía y la predicación, así como sus dotes taumatúrgicas, literatura que alimentó la imaginación de los

artistas para detallar un modelo de santidad dominica en sus obras plásticas. Tras el largo recorrido de Luis Bertrán a la santidad, la autora expone la recepción del nuevo santo en los territorios de la monarquía hispánica, y especialmente en el lugar donde evangelizó, el Nuevo Reino de Granada, analizando las estrategias de los dominicos por expandir su culto y establecer una firme devoción durante el siglo XVIII, que se vio trastocada a inicios del postrero siglo.

La gestualidad es un elemento de análisis al que la autora nos hace una invitación especial para reflexionar, pues “en la gestualidad descansa el “papel” que desempeña un santo y que el “pintor le atribuye” para comunicar o decir algo”, (p. 26) considerando que las extremidades instauran un verdadero lenguaje silente, muchas de las veces desapercibido. Ya que la postura, las manos y los movimientos gestuales fueron un recurso en la plástica y narrativa hagiográfica, es importante prestar la debida atención a esta “práctica de la elocuencia corporal” que estableció en la representación del santo la configuración de su imagen y construcción simbólica, facetas visuales y tipologías: de bienaventurado a santo, de predicador y apóstol de las indias a varón lleno de recogimiento y confesor, de fraile obediente y prior electo a taumaturgo que frustraba los intentos de matarlo, ya bebiendo veneno o convirtiendo armas en crucifijos.

Hilvanando en la hermenéutica iconográfica, Vences hace énfasis en los atributos, la indumentaria y accesorios, “además de la incorporación de elementos figurativos” (p. 29) que permiten la interpretación de una virtud o de un pasaje de la vida del santo. A lo largo del libro, la autora pone en práctica los elementos teóricos de análisis, conjuntando la hagiografía, la iconografía y la historiografía. Por ejemplo, al interpretar el óleo anónimo titulado *San Luis Bertrán confesor*, datado en el siglo XVII, con indicios pictóricos de la obra de Juan Correa, compara las similitudes, sin adjudicárselo, y al mismo tiempo propone que dichos elementos “se podría deber a un tipo seguido” (p. 250), y en un arranque de elocuencia da muestras de su pericia en el análisis:

Así, san Luis es parte de los santos representados en el barroco mediante una tipología de medio cuerpo con una intensa concentración en el semblante que muestra su proclividad a la oración, al coloquio con la divinidad. Expresión por medio de la que se busca persuadir al observador inmerso a conducirse dentro de una moral cristiana.

La paleta sobria que impregna la composición está respaldada por la configuración gestual (expresividad) enfocada a producir mayor impacto en los sentidos, lo que es diferente a las vías plásticas anteriores. El foco lumínico fue construido mediante numerosos rayos finos que irradian de la cabeza de san Luis y que iluminan su faz concentrada en Cristo, en una mimetización con él. La materialización plástica es clave en la comprensión de esta faceta de configuración acerca del dominico. La que se ve respaldada con las narraciones hagiográficas (pp. 253-254).

De esta manera, se demuestra que la relación entre iconografía y hagiografía va más allá de la “comunicación y dispersión de noticias”, pues tales vínculos permiten descubrir los silentes procesos de apropiación y representación de los íconos en distintos espacios (p. 321). El análisis de la plástica sobre el patrono del Nuevo Reino de Granada (Colombia), y abogado contra el cólera *morbis* en México, arroja un profundo conocimiento de los comportamientos y aspiraciones humanas, así como de las manifestaciones públicas y del reconocimiento de las alteridades, ya que las “representaciones plásticas de los santos contienen elementos discursivos de las sociedades que los crearon, más allá de su contenido religioso” (p. 16).

Vences nos lleva de la mano por los senderos que la imagen de Luis Bertrán recorrió, caminos geográficos y simbólicos: de Valencia a las Canarias, y de ahí a Roma, a Cracovia y a Varsovia; de la pintura al grabado; de apóstol de las Indias a predicador de los gentiles. Dejando el Viejo Mundo, su representación cruzó al Nuevo Mundo, como otrora hiciera el santo varón lleno de celo apostólico, pues sus andares terrenales lo llevaron a la Nueva Granada y los simbólicos a la Nueva España, en sus representaciones pictográficas y escultóricas: como patrono de un barrio oaxaqueño o patrono de la antigua Colombia, como confesor o procurador contra el *cólera morbus*. Con estas andanzas del santo y su representación, la autora deja en claro, la expansión de su culto, la apropiación de su devoción y las diversas formas de expresión de la fe a través de sus representaciones, pero al mismo tiempo de su relevancia como modelo de comportamiento, “que se expresa en valores practicados por las sociedades y que interactúan entre lo que se identifica como “cuerpo individual” y la inserción de éste en un “cuerpo social”, (pp. 16-17).

Este itinerario trazado, se desarrolla a lo largo de cinco capítulos y un epílogo, entretejido por imágenes de las diversas representaciones del santo valenciano, que ayudan

al lector a comprender los entresijos historiográficos e iconográficos desembozados por una excelente documentación e imágenes que apoyan de manera didáctica el desarrollo narrativo del libro, cabe aclarar que las imágenes no están sólo como apoyo, sino que forman parte de la intención discursiva, pues además de ser el objeto del libro son las fuentes de interpretación. Y en este sentido, la autora manifiesta en su obra la inquietud del historiador marxista británico, Rafael Samuel, que “una historiografía atenta a las sombras de la memoria humana, [...] debería dar al menos tanta atención a las imágenes como a los manuscritos e impresos. [Ya que] la dimensión visual nos proporciona un almacén de figuras, puntos de referencia silenciosos, y distintas direcciones sin voz”, (En Ginzburg, 2014, p. 129).

Fiel a sus intereses como “historiadora del arte”, tanto en *Imágenes de San Luis Bertrán* (2019), como en *La Virgen de Chiquinquirá* (2008) y *La Virgen de la Antigua en Iberoamérica* (2013), hace una aproximación a las motivaciones de los que nos han precedido “para configurar artísticamente y llenar de sentido social una imagen sagrada” lo que la llevó a un análisis profundo de la representación plástica a partir de sus elementos visuales, sin embargo, no sólo se quedó ahí, sino que fue “más allá de la creación artística, relacionándola no sólo con su expresión formal, vinculada a sus creadores, sino, una vez analizada, ligarla a otros sistemas históricos que colaboraron en su creación” (Vences, 2008, p. 29). Pero a diferencia de aquellas investigaciones mariológicas, en este libro Vences pone énfasis en una figura de santidad masculina, cuya limitada proyección en la América hispánica fue opacada por otras figuras de santidad que representaban la alteridad indiana, como Rosa de Santa María o el mulato Martín de Porres. Entonces, ¿por qué dedicar el análisis a Luis Bertrán?, porque “el Viejo y el Nuevo Mundo fueron unidos por un sistema de creencias que impregnaron la vida de los individuos y cuerpos sociales integrados de diversas procedencias, ese vínculo también cultural fue tan profundo y retroalimentado que se expresa hoy en día” (p. 322).

A pesar de ser una obra de erudición y riguroso método, la lectura se manifiesta fluida, con importantes precisiones y definiciones, para el lector poco versado. Al mismo tiempo, es una obra que establece parámetros teóricos y metódicos de interpretación para los historiadores del arte. El libro reseñado es un hito en la historiografía especializada en los estudios hispanoamericanos, en la Orden de Predicadores y en el arte virreinal, pues sus

aportes son significativos. Por ello, y por el placer de leer, invito a la lectura atenta de *Imágenes de San Luis Bertrán* de Magdalena Vences Vidal.

Referencias

Ginzburg, Carlo (2014). *Miedo, Reverencia, Terror. Cinco ensayos de iconografía política*. México: Contrahistorias.

Vences Vidal, Magdalena (2008). *La Virgen de Chiquinquirá, Colombia: afirmación dogmática y frente de identidad*. México: Museo de la Basílica de Guadalupe.

Vences Vidal, Magdalena (2013). *Ecce Maria Venit. La Virgen de la Antigua en Iberoamérica*. México: Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán.